

Bestimmung des Menschen:
un ensayo de historia conceptual

Bestimmung des Menschen:
an Essay of conceptual History

Nuria SÁNCHEZ MADRID

Universidad Complutense de Madrid

Laura Anna Macor, *Die Bestimmung des Menschen (1748-1800). Eine Begriffsgeschichte*, Stuttgart-Bad Cannstatt, Frommann-Holzboog, 2013 .

No puede sino sorprender gratamente al lector especializado en la *deutsche Aufklärung* este nuevo trabajo de la profesora de la Universidad de Padua, Laura Anna Macor, que esta vez nos ofrece el arqueo de un esmerado y dilatado estudio concentrado en una monografía consagrada a la historia conceptual del sintagma *Die Bestimmung des Menschen*, decisivo para la comprensión cabal de las tensiones internas de la filosofía del siglo XVIII. Se trata de una extremadamente cuidada investigación, inusual en los tiempos que corren, tanto por su magisterio filológico como por su excelente factura teórica y por la envergadura y complejidad de la pesquisa histórica que contiene. El estudio persigue los orígenes de la expresión en la lengua alemana moldeada por Lutero y se detiene pormenorizadamente en el giro decisivo que representa su tratamiento en el *bestseller* de J. J. Spalding, (*Betrachtung über*) *Die Bestimmung des Menschen*, conocedor de once ediciones de 1794, que supone un acontecimiento clave para la posterior recepción de la cuestión de la destinación del hombre en la teología, la filosofía moral y la filosofía de la historia, hasta alcanzar su último estertor con las consideraciones que suministran al tema las Lecciones de Jena sobre la *Bestimmung* del docto y la obra homónima de Fichte publicada en 1800.

Obedeciendo a una siempre impecable aplicación de la escuela de análisis filológico fundada por el profesor Norbert Hinske en Trier, Laura Anna Macor parte

del presupuesto siguiente: no es posible hacerse cargo de los principales intereses de los doctos de la Alemania del siglo XVIII sin proceder a una exposición histórica, que ponga coto a injertos más o menos arbitrarios procedentes de los intérpretes posteriores de esas líneas de trabajo. Precisamente para acendrar el método histórico elegido, la articulación de las cuestiones sigue la senda abierta por la tipología de las ideas fundamentales rectoras de la Ilustración alemana —*tragen-de Grundideen der deutschen Aufklärung*—. En primer lugar, encontramos las ideas programáticas —*Programmideen*—, propulsoras del eclecticismo, del pensar por sí mismo y de la mayoría de edad espiritual, que se convierten en divisa de toda una generación y en expresión de la fe en la perfectibilidad del género humano. En segundo lugar, las ideas de combate —*Kampfideen*— frente a las ideas oscuras, la superstición, los prejuicios y el espíritu visionario, demarcan toda una toma de postura de los intelectuales ilustrados con respecto a sus enemigos teóricos. Finalmente, la identificación de las ideas básicas —*Basisideen*— de la destinación del hombre y de una razón humana universal permite aislar el fundamento antropológico que coadyuva a la consecución de los propósitos de la *Aufklärung*. Asimismo, cada uno de estos tres momentos teóricos experimenta un interno dinamismo, visible de la mano de un enfoque más vertical que horizontal, que conduce a contemplar la evolución de las ideas filosóficas, hasta que éstas pierden su fuerza originaria una vez convertidas en meros lemas transmisores de propaganda teórica. La autora trae a colación a este propósito unos versos del *Xenie* de Schiller: «Nichts ist der Menschheit so wichtig, als ihre Bestimmung zu kennen;/ Um zwölf Groschen Kurant wird sie bei mir jetzt verkauft» (NA, I 345). La clásica pregunta por la *dignitas* y *excellencia hominis*, la tradición cosmopolita de la *Stoa* y la intersección entre el campo de estudio de la teología y de la filosofía se entreveran en el surgimiento de la destinación del hombre, tal y como expone con llaneza y claridad la autora. Si se pretende aprehender el arco histórico medido por esta cuestión, difícilmente podrá obviarse lo decisivo de las polémicas generadas entre los doctos implicados en su análisis y discusión. Macor enfoca especialmente el debate de J.J. Spalding con J.M. Goeze (1748-1749), el que entablan T. Abbt y M. Mendelssohn (1764-1767), así como posteriormente Mendelssohn y J.G. Herder (1769-1782). Importancia central, como mencionábamos al comienzo, obtiene el tratamiento de la *Bestimmung des Menschen* por J.J. Spalding (1748), cuyas fuentes teológicas y filosóficas se ponen de manifiesto, de la misma manera que la apropiación de esta consideración antropológica por parte de M. Mendelssohn (1764-1782), por I. Kant a lo largo de su obra, así como la más inspirada por estudios fisiológicos y psicológicos como es la de F. Schiller (1779-1786). Fichte corona esta secuencia con *La destinación del docto* (1794) y posteriormente con *La destinación del hombre* (1800). Macor se ha ocupado en

anteriores trabajos más breves del tratamiento de esta cuestión en autores como Spalding, Kant, Schiller y Hölderlin, cuyo listado completo puede consultarse en la n. 31 del volumen que reseñamos. Tenerlos en cuenta será útil para comprender la evolución de la investigación que aquí se presenta.

Comencemos con la *Vorgeschichte* del término *Bestimmung*, cuyo origen —señala oportunamente la autora del volumen (33)— no habría que remitir por de pronto al siglo XVIII, sino más bien al XV, toda vez que Lutero emplea el verbo *bestimmen* en varias ocasiones y el primer diccionario de la lengua alemana así lo recoge. Generalmente, el término aparece vinculado al campo semántico de lo *definitus*, *designatus*, *certus* y del verbo *eligere*, pudiendo designar tanto la cualidad de un objeto, de una criatura, de un concepto, cuanto indicar el fin final de un ente. Un aclarador pasaje del teólogo Chladenius (1754) —citado en la p. 55 de la monografía— establece que el término alemán constituye una suerte de calco del latín *determinatio*. Moses Mendelssohn (1782), por su parte, sostiene que se trata más bien de un *pendant* alemán del latín *destinatio*. En efecto, nos las habemos con una expresión ambigua, que oscila entre el significado de *prohaíresis*, designio y propósito —como puede rastrearse en el léxico de J. Facciolati y E. Forcellini— y el de *skópos* o finalidad, más habitual en Casiano y Cicerón. Posteriormente, la discusión relativa a la religión natural propicia la aparición del término *Bestimmung* aplicado al hombre, uso cultivado por el teólogo reformista A.F.W. Sack (1735), y su inmediata difusión gracias a la exitosa obra del teólogo luterano Spalding (1748), que hasta 1802 conoce más de 40 ediciones, acompañadas de numerosas revisiones y complementos. Spalding es, sin lugar a dudas, el responsable de la introducción de la expresión *Bestimmung des Menschen* en el bagaje terminológico docto alemán. En Spalding se dan la mano la influencia del citado Sack, en cuya reflexión teológica se percibe una evolución que se desplaza desde iniciales pruebas basadas en milagros y profecías hasta decidirse por pruebas propiamente morales, y la del conde de Shaftesbury y su teoría de la *sensación moral*, en condiciones de conceder un anclaje existencial al cristianismo, toda vez que el hombre no puede determinar su proyecto vital sin descubrir el fin que está llamado a encarnar, inaugurando así una nueva apologética. El frecuentemente citado en la época verso de la sátira tercera de Persio —*Quid sumus, quidnam victuri gignimur?*— inspira a Spalding un monólogo escrito en primera persona, dotado de una argumentación muy graduada (88), que avanza desde la sensibilidad a la religión y las pruebas sobre la inmortalidad del alma. El *moral sense* actúa como criterio interno para distinguir entre lo bueno y lo malo, y argumentos teológico-morales, antropológicos y metafísicos amparan que el hombre deba seguir el ejemplo de los preceptos

divinos para ser virtuoso (91). La nueva apologética afirma que el hombre ha de convencerse interiormente de la verdad desde la religión cristiana (97), cuyo influjo sobre el corazón y la conducta es mayor de lo que pueda esperarse de cualquier demostración geométrica.

Las primeras reacciones contrarias a las intuiciones de Spalding no se hacen esperar. Luteranos ortodoxos y tradicionales como J.M. Goeze y J.M. Chladenius denuncian lo que estiman serias deficiencias de las que adolece la obra de 1748, que contemplan como rayana con el deísmo y defensora de tesis contrarias al dogma cristiano. Sin embargo, Spalding encontrará también pronto defensores en el seno del mundo intelectual protestante, como evidencia su intenso contacto epistolar con los jóvenes Sulzer, Wieland y Lavater. J.M. Goeze objetará a las posiciones ilustradas de Spalding que el despertar de la vocación práctica del hombre requiere eminentemente de la revelación y la gracia divinas (117), a lo que el autor del monólogo responde con un apéndice que aporta confirmación de las tesis apologéticas propuestas en la vida concreta del sujeto. Por su parte, J.M. Chladenius (1754-56) remite a la antigua dogmática sirviéndose de la expresión *Beruf(ung) des Menschen* y argumenta en una recensión de la obra de Spalding que ésta entraba en contradicción con las doctrinas protestantes de la predestinación y del pecado original. En definitiva, la divinidad quedaba en un inaceptable segundo plano a juicio de ambos intérpretes y mostraba una excesiva confianza en la facultades humanas (128). Spalding replica que el temor es un resorte incompatible con la motivación inspirada por el amor hacia la divinidad, apuntando a que gracia y naturaleza no estarían enfrentadas, sino que se combinarían con arreglo a un plan divino (138). La ciudad de Zúrich se convierte en un foco decisivo para la difusión de la obra de Spalding, que encuentra en intelectuales como los mencionados Sulzer, Wieland y Lavater un decidido apoyo de la innovadora concepción de la religión contenida en *Die Bestimmung des Menschen*.

La interpretación moral de la *Bestimmung des Menschen* puede rastrearse especialmente en autores como M. Mendelssohn, I. Kant y F. Schiller, y cuenta con la peculiaridad de combinar la opacidad connatural a las decisiones que toma el hombre con la exigencia de su destinación inteligible y sobrenatural, de suerte que —como afirma Macor— nos encontramos ante un «largo camino hacia la autodeterminación» (161). En este contexto, M. Mendelssohn y T. Abbt emprenden un intenso debate tras la séptima edición de la obra (1763). El primero apunta en su *Orakel, die Bestimmung des Menschen betreffend* (1764) que lo específico del hombre es la facultad de perfeccionarse a sí mismo en su conjunto, no atendiendo únicamente al decisivo entendimiento, mientras que el segundo esboza en sus *Zweifel über die Bestimmung des Menschen*, del mismo

año, algunos problemas con la centralidad del puesto del hombre en el cosmos, toda vez que el ser humano es comparable a un gusano vislumbrado desde la escala del todo y el deseo humano es defectuoso e imperfecto por definición. El joven Schiller también interviene de manera relevante en la discusión acerca de la destinación del hombre desde una perspectiva moral. En la docencia impartida en la *Karlsschule* de Stuttgart en la década de los '70 se manejaban habitualmente el ensayo de Abbt y la *Historia natural de la religión* de Hume. Pero las posiciones de Schiller irán más allá de estas posiciones escépticas, atacando en virtud de fundamentos antropológicos y materialistas la destinación supraterrrenal del hombre —toda actividad espiritual tendría una base fisiológica—, así como subrayando el origen afectivo de las convicciones religiosas, la equiparación de la esperanza en la eternidad y el deseo de recompensa y la relativización histórica de la religión revelada. Por lo que hace a la recepción de la cuestión de la destinación del hombre en Kant, las primeras ocurrencias del sustantivo *Bestimmung* y de la expresión *Bestimmung des Menschen* en la obra pre-crítica se aprecian en las *Bemerkungen zu den Beobachtungen*, datadas entre finales de la década de los '60 y comienzos de los '70 (201-202). Asimismo, se habla de fin [*Zweck*] de la existencia humana y, a partir de los años '60, del valor [*Wert*] del hombre y del fin de la humanidad. Es cierto que Kant, influido por la lectura de Rousseau (204), reacciona enérgicamente frente a una consideración excesivamente intelectualista del valor del hombre, como se observa con especial fuerza en las *Beobachtungen* (1764). Una carta a Mendelssohn de 1766 contiene la primera mención directa a Spalding y su obra, de los que pueden rastrearse asimismo citas frecuentes en las *Vorlesungen*, obra de la que seguramente el padre de la filosofía crítica manejó la séptima edición, como Mendelssohn y Abbt. Kant preconiza que los hombres no están destinados a la mera erudición, pues la filosofía ha de considerarse como «ciencia de la conveniencia de todos los conocimientos para la destinación del hombre», como leemos en la R 4970, en una formulación alternativa al más célebre pasaje de la *KrV*, A 839/B 867s. Se identifica, así, la destinación —o la más fiel etimológicamente *determinación*— como fin final y como acto moral (211), de suerte que su planteamiento de la cuestión no se aleja del campo moral, sino que conduce precisamente a éste: «El hombre está destinado a la autodeterminación» (212). La obra kantiana de los años '70 supone un giro que desplaza la discusión al plano de la filosofía de la historia, que enfoca directamente al género humano como sujeto de la destinación, lo que genera las primeras fricciones entre el despliegue de las facultades del individuo y de la especie. La intensa dedicación de Herder a Spalding durante los años de Riga (1764-69) se sirve de los argumentos ofre-

cidos en la obra de 1748 acerca de la inmortalidad del alma, tomando como referencia el concepto de muerte, los propósitos de Dios con respecto a nuestra existencia y la especificidad de nuestra constitución moral (222-224). La lectura del *Phädon* de Mendelssohn genera una amplia correspondencia (1767-69), que no carece de importancia si se quiere acompañar la génesis de la teoría herderiana de la palingenesia, con arreglo a la cual tras la muerte el alma se enlazaría con otros cuerpos, para crear con otras fuerzas de nuevo un mundo orgánico propio.

Una tercera dimensión expresiva de la recepción de la *Bestimmung* es su interpretación en términos que afectan al desarrollo e historia de la especie humana, como bien describen los ensayos de filosofía de la historia que Kant publica en los años 80. Con ello, la cuestión conoce un nuevo punto de inflexión y los intérpretes se enfrentan a nuevas dificultades, toda vez que se vuelve perentorio jerarquizar la actualización del individuo o de la especie. Autores separados en el tiempo, como Mendelssohn, Herder y Schiller, oponen severas objeciones al punto de vista kantiano, enriqueciendo la aproximación a nuestro tema. La filosofía de la historia de Herder declara que el género humano experimenta un progreso, pero que éste no está regido por un progreso de los valores. Herder entiende que el hombre está llamado a cumplir la tarea que le es propia —la de su propia perfección— siempre en el periodo histórico que le corresponde, de suerte que, con independencia de las condiciones materiales en que transcurra la existencia de un salvaje, de un griego, de un monje medieval o de un filósofo ilustrado, todos ellos contarán con la misma destinación humana, de la misma envergadura moral (247). La posición de Kant ante la filosofía de la historia parte de una priorización del punto de vista del género sobre el del individuo, como se aprecia especialmente en los escritos que van de 1770 a 1784, y destaca con meridiana claridad en la R 1521 (AA XV: 8875). Con ello se abre paso a una tensión constante entre filogénesis y ontogénesis que encuentra su expresión más paradigmática en la segunda proposición de *Idea de una historia universal desde un punto de vista cosmopolita* —si bien las dos primeras proposiciones de este escrito reciben por razones obvias una atención especial por parte de Macor—, donde se afirma que los gérmenes que en la naturaleza humana conducen al uso de la razón sólo pueden ser plenamente desarrollados en la especie, no en el individuo, de la misma manera en que cada generación deposita la esperanza de cumplimiento de los fines de la Ilustración en la generación siguiente. El propio conflicto señalado por Kant entre la disposición a la animalidad y a la moralidad hace de la culminación del arte su conversión en una segunda naturaleza, pero sin que este desenlace pueda suprimir enteramente el contraste entre ambas disposiciones. Herder

intenta, por su parte, fundamentar la pertenencia del individuo a la especie sin generar un menoscabo a la dignidad humana. Lessing, por su parte, ensayará en su escrito *Educación del género humano* (1780) una armonización entre el destino particular del individuo y la revelación como dispositivo educativo de la especie, ante la que Mendelssohn reaccionará violentamente en *Jerusalem, oder über religiöse Macht und Judentum* (1783). En esta última obra se puntualiza que la intención de la naturaleza no puede darse por satisfecha con la perfección del género humano, sino del individuo. Kant lanzará duras réplicas a la filosofía de la historia “negativa” de Mendelssohn en la tercera parte de su escrito *Teoría y práctica* (1793) y criticará su abderitismo en la segunda parte de *El conflicto de las Facultades* (1797). Cierta relevancia para este eje de la evolución del concepto de destinación del hombre posee la recensión que el teólogo I.G. Berger dedica en 1796 a la discusión de la filosofía de la historia por parte de pensadores como Kant, Mendelssohn y Lessing, cuya recuperación y puesta de relieve es uno de los indudables éxitos de esta singular monografía, en un claro desplazamiento del debate hacia el terreno moral. La lección inaugural de Schiller de 1789 en Jena —*Was heißt und zu welchem Ende studiert man Universalgeschichte*— marca el inicio de una recuperación de las tesis de Spalding y Mendelssohn, que posteriormente se distanciará del planteamiento kantiano y se concretará en una despedida progresiva de la filosofía de la historia, cuyo mejor ejemplo es el escrito *Über das Erhabene* (1793). Por un lado, la heterogeneidad del proceso de perfeccionamiento del hombre en Grecia y la Modernidad, manifestada con fuerza en las *Cartas sobre la educación estética del hombre* (1795) —vd. especialmente la VI— y, por otro, la familiaridad con los estratos más empíricos de la historia, requerida para la redacción del proyecto schilleriano de una *Historia de la Guerra de los 30 Años*, a lo que debe sumarse la decepción de las consecuencias de la Revolución francesa, conducen a una reorientación de lo histórico que podría simbolizar sin dificultades la trilogía *Wallenstein*. Macor revela asimismo un conocimiento detallado del proceso de difusión de los escritos kantianos de filosofía de la historia en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Tubinga, como puede apreciarse a raíz de su análisis del índice de los *Magisterspecimina* presentados por los estudiantes de esa institución de 1785 a 1795, especialmente por los becarios del *Stift* evangélico, dedicando un análisis detenido a la disertación para obtener el grado de *magister* elaborada por Schelling (283).

Todos los conceptos experimentan una evolución que les conduce a su cénit y, finalmente, a su ocaso, una vez que pierden su antigua pregnancia y su función arquimédica. Tal es la postrera fase que *Die Bestimmung des Menschen*

atraviesa de la mano de las variaciones post-kantianas sobre los propósitos de la expresión en los años 90, cuando las coordenadas morales y religiosas se desplazan hacia un contexto más social y político, poniendo de manifiesto que el sintagma ha quedado anticuado para continuar iluminando la existencia humana. Tras este giro, el objeto de estudio de esta brillante monografía retorna a su domicilio originario, propiciando cierta discusión en el circuito mucho más restringido de la dogmática reformada de los siglos XIX y XX. El esplendor conocido en la *Aufklärung* ya era cosa del pasado. Laura Anna Macor comienza recordando en este punto la fascinación de Spalding por la filosofía moral kantiana, con la que se confronta extensamente, extrayendo la conclusión de que ni el temor ni la esperanza podrían contar para el primero con centralidad en el cuerpo de la moral, sino sólo una imitación impulsada por el conocimiento del valor interno, de la belleza y conveniencia de las cualidades divinas. En efecto, la exigencia de una virtud pura es una cuestión que obsesiona a Spalding, que así lo manifiesta en una carta dirigida a Kant en febrero de 1788 (AA X: 528). La undécima edición de *Die Bestimmung des Menschen* se publica en 1794, con posterioridad a las tres grandes críticas de Kant, y cabe rastrear en ella —como oportunamente subraya Macor— ocurrencias abundantes de los términos ‘máxima’, ‘deber’, ‘intención moral’, ‘ley moral’ y ‘respeto’ (310). Finalmente, esta historia conceptual se ocupa de las contradicciones internas de la contribución de Fichte a la destinación del hombre, en la que destaca con fuerza la apología de la pertenencia del individuo a un *Stand* que sirviese de principio orientador de su existencia, de suerte que la *Bestimmung* acaba por concretarse en el *Beruf des Menschen* (315): el *Gelehrte* pasa así a ser miembro de un estamento concreto, que completa y lleva a cumplimiento su dimensión de ciudadano de un Estado. Nos encontramos en el momento más alejado del original contexto teológico del término. Sin embargo, irónicamente, la discusión en torno a la *Gottebenbildlichkeit* de la dogmática los siglos XIX y XX, comporta cierta justicia poética para la expresión de marras, toda vez que las investigaciones de K. Barth, W. Pannenberg o W. Härle en torno a la hechura del hombre con arreglo a Dios devuelven nueva savia a la diatriba acerca de si la destinación del hombre, creado a imagen y semejanza de la divinidad, depende en mayor medida de un don originario, o bien cabe esperar que esa actualización proceda de la determinación que la persona se procura a sí misma mediante su acción. Acompañan a esta ejemplar monografía algunas tablas cronológicas que recogen títulos relacionados con el proyecto intelectual de la *Bestimmung des Menschen* (1764-1886) y con categorías emparentadas con él (1754-1872), a las que sigue el *Literaturverzeichnis* más completo que pueda encontrarse

actualmente sobre el tema en el ámbito de los estudios internacionales dedicados a la historia de la *Aufklärung* alemana. Teniendo en cuenta que hasta hace muy poco el especialista contaba con escasas ayudas bibliográficas centradas en esta cuestión, como *Die Bestimmung des Menschen bei Kant* (Hamburg, 2007) de Reinhard Brandt o algunos trabajos más especializados del profesor de la Universidad del Val D'Aosta, Giuseppe Landolfi Patrone, el lector no puede sino advertir que se encuentra ante un volumen que marca un antes y un después en el conocimiento del origen, evolución y *Wirkungsgeschichte* de la *Bestimmung des Menschen*.

Nuria SÁNCHEZ MADRID
Universidad Complutense de Madrid
nuriasma@ucm.es